

reducen en realidad a dos versiones latinas del proverbio castellano *A quien Dios quiso bien, en Sevilla le dio de comer*. Dos poesías de autoría incierta, la segunda un *macaronicum carmen*, completan los 55 poemas de Caro editados y traducidos.

Otras muy variadas cosas enriquecen esta obra del profesor gaditano: un curioso y original mapa de los «topónimos, vientos y estrellas del occidente de la antigua Bética citados en los poemas de Caro y en los elogios»; diecisiete ilustraciones, amén de las trece reproducciones de manuscritos utilizados, ya aludidos anteriormente; un índice de nombres propios y otro alfabético de inicios.

El volumen se engalana con dos preciosas joyas. Un prólogo de Juan Gil, en el que con autoridad y «autoridades» hace referencia a la necesidad, ya dijimos nosotros algo al principio, de contemplar también la literatura española del momento para «la comprensión total de los muchos autores que escribieron en latín» y alumbrando la posible influencia, directa o indirecta, de Plutarco (*De def. orac.* 17, 419 Bss), en los vv. 41ss de la segunda versión de la Canción a las ruinas de Itálica. Y unas *nugae* en forma de saludo al lector de José M.^a Maestre, escrito en latín, informándole haber tenido en sus manos un viejo códice de las obras de Rodrigo Caro, en el que encontró, «inter quaedam in Baetici autoris laudem epigrammata», el que, «uenustum et salsum», ofrece con ciertas claves para su interpretación.

Una obra, en resumen, de sumo interés. Por recoger la poesía, latina y vernácula, íntimamente relacionadas entre sí, de un insigne cultivador de ambas de finales del XVI-medios del XVII. Por poner expresa y continuamente de manifiesto esa íntima relación, como ya hiciera, entre otros, anteriormente, Juan Francisco Alcina. Por la destreza y finura filológica con la que ha procedido el autor en toda su obra. Por la enorme cantidad de datos y de información, fruto de sus abundantes lecturas, que ofrece en cada uno de los poemas. Por la bibliografía especializada que utiliza. Por los variados recursos de que hace gala en la exposición de sus ideas. Y hasta por las facilidades que da al lector para la comprensión total de la obra. Felicidades sinceras al autor y a la escuela que lo ha formado y pertenece.

Universidad de Cádiz

Luis CHARLO BREA
luis.charlo@uca.es

RHODA SCHNUR (Gen. Ed.), *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis* (Proceedings of the Tenth International Congress of Neo-Latin Studies. Ávila 4-9 August 1997), Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, Tempe (Arizona) 2000, XX + 679 pp. ISBN 0-86698-249-3.

En su alocución inaugural, recogida en las pp. 1 a 5 de este volumen, afirma Brenda Hosington, presidente de la Asociación Internacional de Estudios Neolatinos (IANLS), que uno de los mayores motivos de alegría y de esperanza para esa Asociación son las promociones de jóvenes neo-latinistas aparecidas en los últimos tiempos. Quien firma esta reseña se considera, con toda modestia, uno de ellos, y siente una especial emoción al recordar que, cuando apenas empezaba a balbucear una de las más ilustres lenguas «neolatinas», un puñado de filólogos, con no poca dosis de idealismo, ponía en marcha un apasionante proyecto que hoy, treinta años más tarde, está absolutamente consoli-

dado. Uno de esos filólogos —el alma que sin descanso insufló vida al proyecto— apenas sobrevivió un año a este encuentro de neolatínistas: es por ello por lo que el volumen se abre con unas palabras, a cargo de G. Tournoy, dedicadas a la memoria del muy mercedadamente añorado profesor Jozef Ijsewijn.

Después de celebrar sus anteriores Congresos en varios de los que fueron centros neurálgicos del humanismo renacentista —Países Bajos (Lovaina, 1971, y Amsterdam, 1973), Italia (Bologna, 1979, y Bari, 1994), Francia (Tours, 1976) y Alemania (Wolfenbüttel, 1985)— y tras haber recalado en regiones más periféricas y hasta ultramarinas —Gran Bretaña (St. Andrews, 1982), Dinamarca (Copenhague, 1991) y Canadá (Toronto, 1988)—, habría sido grave injusticia demorar por más tiempo la presencia de la IANLS en la patria de Vives, Sepúlveda y Montano. Casi cualquier ciudad española podría haber alegado méritos histórico-culturales más que suficientes para albergar este décimo Congreso de la IANLS, un honor que cupo a la castellana Ávila hace ya cuatro años. Cinco ponencias y ciento treinta y dos comunicaciones (de las cuales se publican ahora sesenta y siete) se leyeron y debatieron durante aquellos seis días de *Conventus*, todas bajo el epígrafe general *El neolatín en el umbral de nuevos mundos desde Iberia hasta última Thule*. La nación anfitriona y la cercanía cronológica de importantes hitos «quintocentenarios» en la historia de los descubrimientos ultramarinos seguramente hicieron aconsejable y acertado sugerir a los congresistas que indagaran en las múltiples relaciones existentes entre autores y literatura neolatinos y las tierras por vez primera conocidas hace cinco siglos. Diez en total son los trabajos recogidos en estas actas que aceptaron tal sugerencia, comenzando por dos de los cinco *Plenary Papers*: en primer lugar, el de G. Ferraú, titulado «La prima ricezione del “mondo nuovo” nella cultura dell’Umanesimo» (pp. 29-39) y que apunta observaciones de sumo interés sobre el enorme desafío que en todos los terrenos (desde el antropológico hasta el estrictamente literario: ¿cómo escribir la historia del mundo «nuevo» con las pautas historiográficas del «viejo»?) plantearon los descubrimientos a humanistas como Pedro Mártir de Anglería; en segundo lugar, el firmado por M. Mund-Dopchie («Les confins occidentaux du monde gréco-romain: Les diverses fortunes d’une représentation antique à la Renaissance et au XVIIe siècle», pp. 73-91), que, en buena medida, puede leerse como complemento del anterior: la autora indaga los resultados producidos por la operación de proyectar las ideas heredadas de antiguo acerca de los confines del mundo y la *terra incognita* sobre la realidad que se estaba descubriendo en los siglos xv a xvii; esto es, el conflicto entre lo «jamais vu» y lo «déjà lu» (p. 90). Las citadas diez comunicaciones referidas al asunto nos hablan también de la recepción y tratamiento del Nuevo Mundo en la obra de los humanistas europeos: así, los trabajos de S. Ramos, sobre los *Commentarii de sale* del alcañizano Gómez Miedes (pp. 533-542), y de Ph. Ford, sobre el acerbo anticolonialismo, contra Portugal sobre todo, que se detecta en el poeta escocés George Buchanan, quien vivió seis años como docente en tierra lusa (pp. 237-246). Pero otros investigadores siguen el camino inverso al anterior estudiando cómo se recibió en América la obra de humanistas europeos, cómo algunos de éstos crearon literatura neolatina allí o, en fin, cómo se puede rastrear la presencia del neolatín en una de las «nuevas» naciones americanas: son, respectivamente, los trabajos de F. Calero sobre la recepción americana de los *Diálogos* de Vives (pp. 139-146), de J. Higuera sobre el humanista virrey de Perú Diego de Benavides (pp. 333-343; nos permitimos sugerir al autor que ponga en relación la *carina Victoria* no con las carabelas colombinas, sino con la de Magallanes y Elcano) y de A. Carbón sobre el neolatín en Cuba (pp. 155-161). En otro orden, J. Ll. Barona y X. Gómez Font estudian las varias y estrechas relaciones

mantenidas por el gran naturalista holandés Clusius con científicos españoles en relación con la flora americana (pp. 105-111); J. González Vázquez y M. López Muñoz revelan la importancia que se concedió a los sucesos de Granada en la literatura épica generada en torno a Colón (pp. 301-307); y H. Wiegand cierra este volumen de actas presentándonos un largo poema épico dieciochesco centrado en el conquistador de México, el *Cortesijs nondum absolutus* de Giambattista Marienis de Brescia (pp. 659-666).

El resto del volumen posee el carácter misceláneo habitual en un congreso dedicado a un mundo tan vasto como el del neolatín. La siempre presente *receptio* de los autores clásicos en época renacentista y posteriores está aquí representada por el estudio de la pervivencia de Tácito, tanto en un período y nación determinados (la España del Bronce) como en una obra concreta de Jerónimo Zurita (comunicaciones de B. Antón –pp. 95 a 103– y M.^a V. Fernández-Savater –pp. 227 a 235–, respectivamente), así como la de Propertio, cuyo rastro sigue A. Iurilli hasta el siglo XVIII (pp. 361-370).

En cuanto a los géneros, cabe señalar la preeminencia de la poesía sobre el resto: al menos una decena de trabajos se dedican al estudio de alguna obra o poeta en concreto, de la presencia de algún *topos* en la poesía neolatina o de las influencias de ésta en la vernácula. En este sentido, es necesario destacar la ponencia de J. Alcina, que debería ser acicate para la elaboración de una amplia monografía sobre un asunto tan importante y poco explorado como es el de «Poesía Neolatina y Literatura Española en los Siglos XVI y XVII» (pp. 9-28). De distinto signo es la ponencia de W. Kühlmann, dedicada a estudiar la presencia y función de los antiguos mitos en la elegía *Ad Lunam* del exquisito poeta germano Petrus Lotichius Secundus, con interesantes reflexiones sobre el manejo de diferentes tópicos elegíacos por parte de este poeta y sobre la revitalización general de creencias paganas en y a través de la poesía humanista (pp. 41-54). Pero, sin duda, son los poetas holandeses los más y mejor representados en este volumen, de la mano de algunos compatriotas felizmente empeñados en recordarlos: así, F. R. E. Blom nos presenta la peculiar poesía latina de Constantijn Huygens (pp. 119-127), Ch. Heesakkers hace lo propio con el poema que Hadrianus Junius dedicó a la boda de los reyes Felipe II y María Tudor (pp. 325-332), S. P. Revard rastrea la pervivencia de los *Basia* de Juan Segundo en la Inglaterra de mediados del siglo XVII (pp. 553-561) y O. van Marion estudia la producción de *epistulae heroidum* en la literatura holandesa de los siglos XVII y XVIII, especialmente a partir de la dedicada por la princesa Amelia van Solms a su esposo durante el asedio a la ciudad de Den Bosch (pp. 639-645). Esta última comunicación puede incluirse también en el grupo de trabajos sobre *receptio* de autores clásicos, puesto que el modelo principal de esas *epistulae* es, lógicamente, Ovidio; como también podría asignarse a dicho grupo el trabajo de M.^a M. Pérez Morillo sobre «El exilio en la *Poesía Latina* de Michele Marullo» (pp. 507-517), dado que la autora realiza en él un excelente rastreo de fuentes clásicas (hallando, por cierto, mucho Ovidio) en diversas composiciones del genial poeta constantinopolitano. La poesía neolatina francesa está representada por el estudio que F. Rouget dedica a los *Septem psalmi* de J. Salmon Macrin (pp. 563-573), exquisito poeta que últimamente va recibiendo la mucha atención que merece, y también por la comunicación de E. S. Ginsberg sobre los varios poemas que J. Du Bellay escribió para elogiar, tal vez de manera irónica (es la hipótesis de la autora), a P. Ronsard (pp. 265-273). Por otro lado, C. P. E. Springer nos presenta los dignos esfuerzos de Martín Lutero como poeta neolatino (pp. 611-618).

Otro género muy atendido por los neolatínistas participantes en este *Conventus* es el de la epistolografía, tanto la real como la literaria. Como ejemplos de la primera podemos citar los trabajos de N. W. Bruun sobre el muy extenso *corpus* epistolar del médi-

co danés Thomas Bartholins (pp. 129-138), de A. Dávila sobre la correspondencia intercambiada por Arias Montano con el impresor de Amberes Juan Moreto, de la que es posible extraer interesantes datos sobre la vida y producción del gran humanista español (pp. 193-204), y, en fin, de J. Starnawski sobre las cartas enviadas por el embajador Dantisco a los reyes de Polonia (pp. 619-622). A propósito de las epístolas literarias, señalemos que tres profesores de la Universidad de Bari (D. Canfora, pp. 147-154; G. Pirrelli, pp. 519-526; S. Valerio, pp. 623-630) presentan sendas comunicaciones sobre la *Epistola de amore* (1439) escrita por Guiniforte Barzizza y que mereció otra de réplica a cargo de un Giovanni Pontano que seguramente no sea el genial poeta y prosista homónimo.

La historiografía –otro de los géneros dilectos del humanismo renacentista– está representada por los trabajos de G. García-Alegre sobre una falsa crónica dedicada a los orígenes del reino de Aragón (pp. 247-252), de G. Hinojo sobre las ideas acerca de la historiografía que pueden leerse en la retórica de Jorge de Trebisonda (pp. 345-352) y de M.^a J. López de Ayala sobre la importancia de las campañas africanas en la historia de las *res gestae* del cardenal Cisneros escrita por Alvar Gómez de Castro (pp. 389-396).

Varios son los trabajos que, como el arriba citado de J. Alcina, se ocupan de la relación entre la literatura neolatina y las vernáculos, comenzando por la ponencia de Cl. H. Miller, centrada en las traducciones al latín de dos obras inglesas, *Of the Laws of Ecclesiastical Polity* de Richard Hooker y *Religio Medici* de Thomas Browne (pp. 55-72). En esta misma línea pueden incluirse los trabajos de J. Glomski sobre la literatura neolatina y el humanismo en Cracovia (pp. 293-299), de A. J. E. Harmsen sobre el *Wetsten der vernuften* de Jan de Brune (pp. 319-324), de P. Koning sobre la influencia de las *Epidorpidés* de J. C. Escalígero en los *Emblemas* de Johan de Brune (pp. 381-388) y de A. Raspa sobre la presencia de la literatura neolatina en ciertas obras en prosa del poeta John Donne (pp. 543-551).

Los grandes nombres del humanismo suelen concitar la atención de varios estudiosos en los congresos de la IANLS, y éste de Ávila no es una excepción. El omnipresente Erasmo es citado en un buen número de comunicaciones, aunque sólo R. Green dedica la suya exclusivamente al holandés para rastrear la pervivencia de Prudencio en su obra (pp. 309-318). Hay trabajos dedicados tanto a la *Utopía* como a los *Epigrammata* de Tomás Moro (I. Bejczy, pp. 113-118; Ph. Dust, pp. 205-210). En lo que atañe a autores hispanos, destacan especialmente, por el número de trabajos a ellos dedicados, Vives y Sepúlveda. Del primero, además del ya citado trabajo de F. Calero, encontramos trabajos sobre los proemios incluidos en sus comentarios al *De civitate Dei* agustiniano (J. M.^a Estellés, pp. 211-216), al *De pacificatione* (E. V. George, pp. 253-263) y al *De institutione feminae christianae* (C. Perais, pp. 499-506), mientras que al humanista pozoalbense atienden cuatro profesores españoles, algunos de los cuales están «implicados» en la feliz edición de sus obras que se lleva a cabo en su lugar de nacimiento (A. Moreno, pp. 465-471; J. J. Sánchez Gazquez, pp. 575-583; J. Solana, pp. 597-602; J. J. Valverde, pp. 631-638). Otros humanistas hispanos representados en estas actas son Juan Lorenzo Palmireno (M.^a J. Cea, pp. 169-175), Joan Margarit (M. Conde, pp. 183-191), Pedro Ruiz de Moroz (J. Malinowska, pp. 403-407), Luisa Sigea (S. Miguel-Prendes, pp. 449-458) y Jeroni Pau (M. Vilallonga, pp. 647-657).

El conjunto restante de comunicaciones –muy variado– nos ofrece trabajos cuyo asunto va desde la presentación de una recién recuperada *editio princeps* de las poco difundidas *Institutiones Grammaticae Latinae* de N. Clénard (R. Hoven, pp. 353-359) hasta las ideas sobre derecho político natural contenidas en el *Tractatus Theologico-Poli-*

ticus de B. Spinoza (R. Ginsberg, pp. 275-281), pasando por un sugerente análisis del supuesto anticiceronianismo profesado por P. de la Ramée (J. M.^a Núñez, pp. 489-497). El hecho de que la falta de espacio impida mencionar todas las demás comunicaciones no menoscaba en absoluto su elevado nivel y, sobre todo, el considerable esfuerzo investigador que dejan traslucir y que, como todas las citadas en la presente reseña, certifican el satisfactorio estado de salud del que siguen gozando los estudios sobre las *litterae neolatinae*.

En el verano del año 2000 la IANLS volvió a convocar a todos los neolatinistas en la ciudad inglesa de Cambridge para celebrar su undécimo *conventus* (ya se ha anunciado el duodécimo para el año 2003 en Bonn). Suponemos que estará ya en fase avanzada de preparación el correspondiente volumen de actas. Su aparición supondrá una nueva alegría para todos los que respetamos y amamos (después de todo lo que ha costado reivindicarlos y reivindicarlos ante tanta idiocia) a los cultores del neolatín, conscientes de lo mucho que les debemos.

Universidad de Valladolid

Pedro P. CONDE PARRADO
pedro@fyl.uva.es

CARLOS DEL VALLE RODRÍGUEZ, *Corpus Hebraicum Nebrissense. La obra hebrea de Antonio de Nebrija*. Ed. Aben Ezra, Madrid 2000, 349 pp. ISBN: 84-8832-410-3.

Apropiándome de las palabras del autor, diré que me ha resultado muy sugestivo introducirme en la lectura del estudio en torno a la gramática hebrea en la Península en el siglo XVI y de una manera sistemática en el mundo cultural hebraico que marcó la extensa obra de Antonio de Nebrija.

Me parece importante recoger los objetivos que orientan el trabajo a los que más adelante haremos referencia: a) El estudio de la obra hebrea de Antonio de Nebrija, quien en el mundo cristiano-hispano abordó por vez primera la gramática hebrea y la fonética comparada. b) Su presentación, como un estudioso del hebreo, al que supo dar un enfoque renovado como gramático y lingüista. c) La pretensión del trabajo, al querer trascender en el tiempo y en el espacio el marco estrecho y restringido de un mero proyecto personal científico de investigación. d) El interés por la indagación sobre lo que quedaba en aquella España de todo aquel saber judaico en el campo de la gramática hebrea. e) Y, finalmente, la relación agrupada de los escritos que serán objeto de estudio: los netamente hebraicos: *De litteris hebraicis* y *De accentu hebraico* (hacia 1515); sobre el acento: *De dictionum peregrinarum et quarundam aliarum accentu opus utilissimum* (1502) y *De peregrinarum dictionum accentu* o *Repetitio III* (1506); sobre la gramática comparada: *De corruptis hispanorum ignorantia litterarum vocibus* (1486) y *De vi ac potestate litterarum* (1503); y, datos sobre la lengua hebrea en otras obras como: *Gramática de la Lengua Castellana* y *Reglas de Ortografía*, que recurren a la lengua hebrea o árabe para ilustrar los sonidos del castellano. De las seis obras que se editan, cinco no han vuelto a ser publicadas desde los tiempos de Nebrija.

Si nosotros hemos querido recoger los objetivos y las obras tratadas es porque el autor nos manifiesta cuál es su pretensión, por un lado, «que con este estudio se clarifiquen más y cobren nueva luz los aspectos de la faceta hebrea de Antonio de Nebrija», y, por